



SOCIEDAD
& ECONOMÍA

N° 54

2025

Créditos fotografía: <https://cutt.ly/urgX6EAK>

De la desindustrialización a la tercerización de la economía colombiana: el empleo como gran perdedor

From Deindustrialization to the Tertiarization of the Colombian Economy: Employment as the Main Loser

Mario Eduardo Hidalgo Villota¹

Universidad de Nariño, Pasto, Colombia

✉ mariohidalgo@udenar.edu.co

ID <https://orcid.org/0000-0002-5579-6136>

Edwin Ignacio Tarapuez Chamorro²

Universidad del Quindío, Armenia, Colombia

✉ eitarapuez@uniquindio.edu.co

ID <https://orcid.org/0000-0003-1668-0840>

Juan Manuel Aristizábal Tamayo³

Universidad de Manizales, Manizales, Colombia

✉ jm.aristizabal@umanizales.edu.co

ID <https://orcid.org/0000-0003-3166-4718>

Recibido: 22-07-2024

Aceptado: 07-01-2025

Publicado: 20-04-2025

1 Doctor en Administración y Política Pública.

2 Doctor en Ciencias Económicas con mención en Ciencias Empresariales.

3 Magíster en Economía Aplicada.

Resumen

Introducción

Las industrias manufactureras en Colombia perdieron dinamismo con la aceleración de la apertura comercial en la década de 1990, dando paso a un mayor crecimiento del sector terciario, en subsectores tales como: el comercio al por mayor y al por menor, y la banca.

Objetivo

El propósito que buscan los autores en este artículo es, examinar el proceso de desindustrialización ocurrido en Colombia, y su afectación en el empleo.

Metodología

Mediante estadísticas del sistema de cuentas nacionales de Colombia, estadísticas laborales y estadísticas históricas de fuentes oficiales y no oficiales, se analizan los impactos del valor agregado de la industria y el comercio y los servicios en el empleo sectorial.

Resultados

La evidencia empírica muestra un mayor dinamismo del sector comercio y servicios en comparación con las industrias manufactureras en términos de crecimiento sectorial; sin embargo, en lo que respecta a la generación de trabajo, el impacto de la industria en el empleo es notablemente superior al sector de comercio y servicios. Si el valor agregado del sector comercio y servicios varía en 1%, el empleo variará en tan solo 0,44% en sentido positivo; entre tanto que, si el valor agregado de la industria varía en 1%, entonces el empleo variará en 0,71% en la misma dirección, y al revés.

Conclusiones

La tercerización de la economía colombiana explica el menor dinamismo en la creación de puestos de trabajo y, por ende, la mayor presión sobre el desempleo.

Palabras clave: condiciones de trabajo; comercio; economía de mercado; empleo; estructura económica; desempleo; industria manufacturera; producción; productividad; sector terciario; servicios; trabajo.

Clasificación JEL: O14, O23, O25, O47, O54.

Abstract

Introduction

Manufacturing industries in Colombia lost dynamism with the acceleration of trade liberalization in the 1990s, giving way to greater growth in the tertiary sector, in subsectors such as wholesale and retail trade, and banking.

Objective

The purpose of this article is to examine the process of deindustrialization in Colombia and its impact on employment.

Methodology

Using statistics from Colombia's system of national accounts, labor statistics and historical statistics from official and non-official sources, the impacts of the value added of industry and commerce and services on sectoral employment are analyzed.

Results

Empirical evidence shows a greater dynamism of the commerce and services sector compared to manufacturing industries in terms of sectoral growth; however, in terms of job generation, the impact of industry on employment is notably higher than the commerce and services sector. If the value added of the trade and services sector varies by 1%, employment will vary by only 0.44% in the positive direction; whereas, if the value added of industry varies by 1%, then employment will vary by 0.71% in the same direction, and vice versa.

Conclusions

The tertiarization of the Colombian economy explains the lower dynamism in job creation and, therefore, the greater pressure on unemployment.

Keywords: employment; economic structure; market economy; manufacturing industry; trade; unemployment; production; productivity; tertiary sector; services; labor; working conditions.

JEL Classification: O14; O23; O25; O47; O54.

1. Introducción

El lapso transcurrido entre la Segunda Guerra Mundial y mediados de la década de 1980 se caracterizó por el desplazamiento de la mano de obra desde sectores de baja productividad hacia sectores de alta productividad, un fenómeno histórico que favoreció la industrialización y, en consecuencia, el crecimiento económico. Aunque este proceso fue más notorio en las economías avanzadas, también se documentó en países en desarrollo, especialmente en regiones de Asia, África y América Latina (Timmer *et al.*, 2014b).

En Colombia, las industrias manufactureras comenzaron a perder dinamismo con la aceleración de la apertura comercial en 1990, lo cual impulsó el crecimiento del sector terciario, particularmente en subsectores como el comercio al por mayor y al por menor, y la banca. Por ello, Echavarría y Villamizar (2006) sostienen que la desindustrialización del país coincide con la liberalización comercial promovida rápidamente durante el gobierno de César Gaviria Trujillo (1990-1994). Este proceso de industrialización entró en crisis con la firma del Tratado de Libre Comercio entre Colombia y los Estados Unidos en noviembre de 2006, situación que se vio aún más agravada por la revaluación del peso colombiano.

Si bien la productividad del sector servicios supera a la del sector primario, se trata de un sector tecnológicamente menos dinámico debido a su rezago respecto a la frontera mundial (Timmer *et al.*, 2014b). Históricamente, el sector terciario ha demostrado ser menos intensivo en la creación de empleo, lo que no significa que su aporte al crecimiento económico sea despreciable. Al respecto, Beck (2002) sostiene que la sociedad industrial –caracterizada por la producción de bienes manufacturados– mutó con el tiempo a una sociedad de servicios, altamente dependiente de la información.

Ahora bien, el proceso de desindustrialización en Colombia no puede compararse con lo acontecido en los países desarrollados, donde la industria alcanzó niveles de maduración tales que la transformación de la base productiva obedeció a cambios estructurales en las

relaciones sociales de producción. En contraste, la pérdida de dinamismo de la industria manufacturera en el país se corresponde más con una desindustrialización prematura, que no logró consolidarse debido a los cambios súbitos en los modelos y políticas de desarrollo, frecuentemente influenciados por intereses foráneos. Así, la tercerización de la economía colombiana fue una respuesta a la imposibilidad del sector industrial de mantenerse activo, dando paso al auge del comercio y los servicios.

El término “premature” resulta adecuado para describir este fenómeno, ya que hace referencia a algo que ocurre antes de lo previsto. La desindustrialización temprana en los países en desarrollo contrasta con la desindustrialización “madura” de las economías avanzadas. Herrera (2022) define la desindustrialización prematura como una categoría analítica que extiende el debate clásico sobre la desindustrialización madura –ocurrida en Occidente tras un largo periodo de tiempo– a las economías rezagadas. En este sentido, la desindustrialización prematura implica un declive precoz del desarrollo industrial.

Aunque el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), implementado en América Latina y Caribe tras la Segunda Guerra Mundial, fue una estrategia ambiciosa y bien intencionada, no tuvo el tiempo necesario para consolidarse. Las ideas liberales implementadas en Occidente fueron impuestas de manera súbita en los países latinoamericanos, sofocando sus iniciativas de despegue industrial.

Sobre esta base, y con apoyo en series de tiempo de largo plazo correspondientes al periodo 1950-2019, así como en la base de datos de transformación económica GGDC/UNU-WIDER (1990-2018) proporcionada por el Centro de Crecimiento y Desarrollo de la Universidad de Groningen, se estimaron los efectos del valor agregado real de las industrias manufactureras, el comercio y los servicios sobre el empleo, con el fin de establecer comparaciones sectoriales y medir su capacidad de creación de puestos de trabajo.

Este manuscrito examina el impacto de la desindustrialización sobre el empleo, así como la pérdida de relevancia de los sectores agrícola y manufacturero, evidenciada por la reducción de su participación en la producción y el empleo. Asimismo, aporta evidencia empírica que respalda la tesis de que el proceso de apertura iniciado en 1987 y acelerado a partir de 1990 no produjo los resultados que el gobierno nacional anticipaba. Dicho de otro modo, el discurso político fue ampliamente superado por los limitados logros en materia de fortalecimiento industrial y creación de empleo productivo.

2. Revisión de literatura

En el nuevo paradigma de desarrollo económico global, el concepto de Estado se presenta como una entidad abstracta y difusa, centrando su accionar en la prestación de servicios de administración pública (Oszlak, 2007), y con un papel cada vez más reducido como agente regulador, intrentor, inversionista y protector social, como lo fue en el pasado. Sin embargo, las funciones del Estado van mucho más allá de la simple prestación de servicios públicos y garantías de protección social. El Estado es “un actor social insustituible a la hora de propiciar, conducir, regular o impedir que se produzcan los impactos y consecuencias sociales del cambio tecnológico en ciernes” (Oszlak, 2020, p. 28). En este sentido, la intervención estatal no puede ser completamente sustituida por la asignación del mercado, cuyo propósito es diametralmente opuesto al bien común. Es importante recordar que los inicios de la industrialización estuvieron marcados por un fuerte liderazgo e intervención estatal. La Gran Depresión, uno de los episodios más nefastos de la economía mundial, fue superada gracias a la transición del modelo primario-exportador hacia una industrialización liderada por el Estado, debido a la contracción del comercio internacional y la restricción de financiamiento externo (Bértola y Ocampo, 2010; 2013).

De acuerdo con el Consenso de Washington, la liberalización económica resolvería el problema de la insuficiencia dinámica que no pudo ser mitigada por la industrialización sus-

titutiva de importaciones. Los liberales, utilizando como herramienta analítica la curva de Kuznets, asumían que el empleo migraría de actividades primarias de baja productividad hacia la industria, caracterizada por alta productividad, provocando que la expansión manufacturera absorbiera los flujos laborales excedentes. A la industrialización, cuya madurez se proyectaba en el largo plazo, se le atribuía la reducción de la desigualdad, una tendencia que supuestamente continuaría en la etapa posindustrial centrada en el comercio y los servicios. Sin embargo, la evidencia empírica actual muestra lo contrario: la informalidad laboral y la desigualdad económica han crecido a tasas alarmantes (Kurz, 2022).

La transición de un modelo de desarrollo económico gestionado por políticas de corto plazo enfocadas en alterar la demanda agregada, hacia un nuevo modelo enfocado en el crecimiento económico de largo plazo, tuvo fuertes implicaciones en el mercado laboral, particularmente en el deterioro de la calidad del empleo (Hidalgo, 2023). Como lo señala Bauman (2005), la sociedad transitó de un estado “sólido” a otro “líquido”, acompañado por transformaciones profundas del trabajo como bien común. Esto significó que el empleo protegido por la regulación estatal durante los años dorados del capitalismo se convirtió en un trabajo individualizado, atomizado, profundamente arraigado en la rivalidad y la flexibilización laboral. En este contexto, el Estado, como contraparte del mercado, debe desempeñar funciones de planificador, conductor, inversor y orientador del sistema económico, sin sobrepasar los límites de su intervención ni su capacidad institucional orientada al pleno empleo.

Corresponde al Estado fomentar el desarrollo industrial como parte de su agenda política, y promover el principio de independencia económica como componente esencial de su soberanía y autonomía nacional. En la historia económica de América Latina, el Estado desempeñó un papel clave en la provisión de infraestructura para el proceso industrializador, en la consolidación del mercado interno y en el impulso al crecimiento económico (Thorp, 1998). Como lo señala Chenery (1982), un in-

crecimiento en la participación del sector industrial en la producción total genera transformaciones significativas en la demanda agregada, lo que tiene un impacto positivo en la creación de empleo. No obstante, los problemas internos y externos surgidos tras la implementación del modelo de sustitución de importaciones en América Latina fueron objeto de fuertes críticas por parte del paradigma neoclásico, vinculado a la teoría de las ventajas competitivas de Ricardo (1959) y más recientemente a la de las ventajas competitivas formulada por Porter (1990).

La industria manufacturera en Colombia se remonta a principios del siglo XX. En Antioquia surgieron los primeros emprendimientos textiles, y durante la administración del presidente Rafael Reyes (1904-1909) se implementaron las primeras regulaciones proteccionistas para favorecer la industria nacional frente a la competencia extranjera. La crisis de la década de 1930 fue crucial para el impulso de la industria liviana en Colombia, favoreciendo una transición de una estructura productiva semi-colonial hacia una de carácter neocolonial (Tirado, 2019), sustentada en la expansión del mercado. Sin embargo, el proceso de industrialización en Colombia fue espontáneo y con particularidades distintivas frente a las experiencias en Brasil o Argentina. El peso de la caficultura, como señala López (1995), contribuyó a concentrar el poder político y económico en el gremio cafetero durante la primera mitad del siglo XX, lo que impidió una reorientación de las políticas productivas hacia el sector industrial, que requería de mayor apoyo e inversión estatal.

Ocampo y Valdés (2022) sostienen que en las economías avanzadas y posindustriales se observó una reasignación del empleo desde el sector agrario hacia el sector industrial, caracterizado por economías de escala y mayor especialización. De igual modo, Chenery *et al.* (1986) argumentan que el crecimiento económico posterior a la Segunda Guerra Mundial estuvo acompañado de cambios en la composición sectorial de la base productiva y en los patrones de especialización internacional. Bárcena y Prado (2014) indican que la diversificación

productiva debe enfocarse en actividades con alto crecimiento de la demanda interna y externa, que puedan ser atendidas mediante producción nacional o comercio equilibrado, sin generar distorsiones en la balanza de pagos. Esto implica, además, identificar y priorizar aquellas actividades económicas –como las industrias manufactureras– que requieren un mayor conocimiento e innovación tecnológica.

En definitiva, Colombia experimentó una desindustrialización prematura, sin lograr consolidar sus incipientes iniciativas manufactureras. Rodrik (2016) advierte que esta desindustrialización en países en desarrollo fue tanto temprana como rápida. Las restricciones externas heredadas del modelo de sustitución de importaciones limitaron la entrada de bienes intermedios y de capital indispensables para fortalecer la producción manufacturera orientada tanto al mercado interno como al externo. Kruse *et al.* (2023) aportan valiosa evidencia empírica para comprender los procesos económicos en el mundo en desarrollo durante el periodo 1990-2018. Los autores identifican ciertos indicios de un renacimiento industrial impulsado por empresas no registradas, especialmente en países de Asia y África Subsahariana. Sin embargo, advierten que en América Latina la desindustrialización continúa siendo un patrón dominante.

Este fenómeno ha generado preocupación entre académicos de distintas corrientes ideológicas por el impacto negativo en la creación de empleo. Rodrik y Rosenzweig (2010) sostienen que el crecimiento económico en países emergentes ha sido impulsado por el traslado de trabajadores hacia sectores industriales modernos con mayor productividad. Jones y Olken (2008) también encuentran evidencia empírica de desplazamientos laborales hacia la industria en periodos de alto crecimiento. Forero y Tena (2023) destacan la importancia de la industria manufacturera en el crecimiento económico latinoamericano entre 1913 y 2013. Palma (2019) señala que la participación de la industria manufacturera en el empleo en América Latina disminuyó del 35% en 1960 al 18% en 1998. En Colombia, la tasa de crecimiento anual promedio del sector manufacturero pasó

de 7,04% entre 1925-1979 a apenas 2,3% entre 1980-2022 (Echavarría y Meisel, 2023).

En resumen, la apertura económica iniciada en 1987 y profundizada durante el gobierno de César Gaviria Trujillo (1990-1994), camuflada en un discurso político ambicioso que prometía mayor productividad y competitividad empresarial, no logró consolidarse. Por el contrario, como subraya Villar (2000), se redujo la productividad del capital y la inversión privada se concentró en sectores menos expuestos a la competencia internacional, como la construcción, el transporte y las telecomunicaciones. Además, la producción nacional se concentró en el centro del país y no en las zonas costeras, como lo preveían los promotores de la apertura.

En cuanto al comercio exterior colombiano, la reducción de aranceles no bastó para mejorar la competitividad ni promover un intercambio comercial equilibrado. Los países socios adoptaron barreras no arancelarias (BNA) como licencias, normas técnicas y medidas fitosanitarias para proteger sus industrias. Estas barreras en el país cubren el 81% de las partidas arancelarias en bienes de consumo, el 77% en bienes intermedios y el 62% en bienes de capital (García *et al.*, 2019). En Colombia, “en 1990 había 1.3 BNA por posición Nandina a diez dígitos y en 2014 el promedio subió a 10 por posición” (García *et al.*, 2019, p. 317). O, dicho de otro modo, ante la limitada efectividad de los aranceles como instrumento de control a las importaciones, la proliferación de barreras no arancelarias se convirtió en una estrategia clave para proteger la producción nacional. Esto sugiere que los avances en la internacionalización de la economía colombiana han sido limitados.

Por otra parte, en el análisis del grado de apertura comercial que presenta un país en el contexto de la economía mundial, es habitual emplear un índice que suma las exportaciones e importaciones reales, y luego divide esa suma entre el PIB real total, convirtiéndola en una tasa o porcentaje. Este indicador permite estimar qué tan abierta es una economía. No obstante, aunque dicho índice

suele arrojar resultados favorables, también puede conducir a interpretaciones erróneas respecto a la eficacia de la política comercial. En este artículo se optó por calcular un índice alternativo que permite medir con mayor precisión la proporción del valor agregado de los sectores de producción transable dentro del valor agregado total, considerando como sectores transables la agricultura, minas y canteras, e industrias manufactureras.

El índice alternativo muestra que la producción doméstica expuesta a la competencia internacional en Colombia se redujo de 35,7% entre 1975-1989 (periodo preapertura) a 31,1% entre 1990-2013 (periodo posapertura). En resumen, el país, tras más de tres décadas, no ha logrado insertarse adecuadamente en la economía mundial. De hecho, la evidencia empírica no solo refleja un retroceso en el proceso de internacionalización de la economía colombiana, sino también una pérdida de oportunidades laborales en aquellas ramas de actividad económica que no lograron resistir la intensa competencia generada a raíz de los acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales firmados por Colombia (ver Tabla 1).

3. Desindustrialización prematura en Colombia

La desindustrialización en la región de América Latina y el Caribe estuvo vinculada al desmonte progresivo de las políticas de desarrollo industrial, tras el fracaso en la implementación del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones. Este proceso se inició en la década de 1970 y se completó a lo largo de los años ochenta. En el caso colombiano, la desindustrialización presentó su mayor declive en 1988, proceso que se intensificó a comienzos de la década de 1990 con la entrada en vigor de la legislación en materia de liberalización comercial. A esto se sumaron posteriormente los efectos de la enfermedad holandesa durante el primer decenio del siglo XXI, un periodo marcado por el incremento en los precios de los commodities (Ocampo y Valdés, 2022).

Tabla 1. Índices de apertura comercial en Colombia 1975-2013

Periodo	IACT (%)	IACA (%)	BC	Tasa de crecimiento anual media (%)			
				X	M	PIB	XN
1975-1989	18,0	35,7	1.488,7	5,0	4,1	3,8	0,9
1990-2013	30,7	31,1	-1.871,5	4,6	8,1	3,4	-3,4
1975-2013	25,8	32,9	- 579,1	5,2	6,7	3,7	-1,5

Nota: IACT: Índice de apertura comercial tradicional; IACA: Índice de apertura comercial alternativo; BC: Balanza comercial en miles de millones de pesos de 2015; X: Exportaciones; M: Importaciones; XN: Exportaciones netas.

Fuente: tomada de Hidalgo (2023, p. 123).

La participación de las industrias manufactureras en el valor agregado total real en Colombia disminuyó considerablemente, pasando de 24,2% en 1976 a 11,5% en 2021. De hecho, la desindustrialización fue mucho más acelerada en el periodo posapertura (1990-2021), al pasar del 18,0% en 1990 a 11,5% en 2021. En contraste, durante el periodo preapertura (1965-1989), el proceso fue más lento: se pasó de 19,0% en 1965 a 20,9% en 1989. En consecuencia, la industria manufacturera perdió un peso relativo importante en términos de participación en la producción a partir de 1988, entrando en un proceso de declive permanente.

El Banco Mundial, a lo largo de su historia, ha sido en general un abierto defensor del libre mercado y de la mínima intromisión gubernamental. Sorprende, entonces, que esta institución multilateral, en el *Informe sobre Desarrollo Mundial* (Banco Mundial, 1997) se haya atrevido a afirmar que sin Estado no es posible el desarrollo económico sostenible. Cabe advertir que, en la visión del Banco Mundial, el Estado reúne ciertos atributos promercado; es decir, se trata de un Estado activo, eficiente y eficaz, capaz de garantizar un entorno institucional adecuado para el crecimiento económico. Esta concepción no implica necesariamente pasar de un Estado minimalista a uno intervencionista (Tarassiouk, 2007), comprometido con la transformación económica y con el renacimiento industrial. Sin embargo, la noción del bien común asumida por el Estado se fundamenta en el interés colectivo, en contraposición al interés individual (Bobbio, 1996), una postura ideológica que no parece compartir esta institución creada en el Bretton Woods en

1944. Este conjunto de reflexiones conduce a pensar que el desarrollo industrial y el pleno empleo requieren del liderazgo del Estado. De hecho, la intervención gubernamental resulta decisiva para el fortalecimiento del sector industrial desde la etapa de despegue hasta la fase de consolidación; es decir, hasta alcanzar un nivel de competitividad suficiente antes de que la producción nacional sea expuesta a la competencia extranjera.

4. Metodología

El análisis de la transformación de la estructura productiva en un país cualquiera requiere de la disponibilidad de estadísticas macroeconómicas y microeconómicas correspondientes a un largo periodo de tiempo que, al menos, abarque varias décadas de historia económica. Infortunadamente, las estadísticas económicas de acceso libre proporcionadas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) no cubren un periodo suficientemente extenso, ni ofrecen el nivel de detalle necesario por rama de actividad económica para comprender en profundidad las transformaciones económicas. Por ejemplo, los agregados macroeconómicos por ramas de actividad económica disponibles en la página web del DANE solo cubren el periodo 2005-2023.

Por otra parte, el DANE tampoco pone a disposición del público series de tiempo retro-poladas o empalmadas que permitan superar las discontinuidades derivadas del uso de distintas bases estadísticas (1975, 1994, 2000, 2005 y 2015). Además, la información disponible no es homogénea entre bases, lo que complica el empalme y la construcción de series temporales comparables.

Asimismo, el país no cuenta con matrices insumo-producto históricas que permitan examinar con mayor detalle las transacciones económicas por sectores. En consecuencia, dadas las limitaciones del sistema de cuentas nacionales, resulta sumamente difícil realizar análisis detallados de las transformaciones sectoriales, particularmente en el subsector de industrias manufactureras. Por tanto, el presente análisis se centró en las modificaciones en las cuotas de producción, empleando estadísticas macroeconómicas agregadas.

En cuanto al mercado laboral colombiano, la información sobre la estructura de la fuerza de trabajo solo está disponible con frecuencia mensual desde el año 2001. Las estadísticas laborales históricas anteriores a esa fecha son demasiado agregadas e incompletas, lo cual dificulta un análisis más profundo.

Teniendo en cuenta las dificultades y limitaciones de la información estadística en Colombia, este análisis de la transformación económica y desindustrialización se realizó a partir de diversas fuentes internacionales. Entre ellas se destaca la *World Penn Table 10.01* (GGDC, 2021), que contiene datos de largo plazo; la *DataBank* del World Bank Group; y la base de datos elaborada por Timmer *et al.* (2014a), del *Groningen Growth and Development Centre* de la Universidad de Groningen, que presenta información para diez ramas de actividad económica clasificadas según la CIIU Rev. 3.1. Además, se utilizaron series de tiempo de valor agregado para el periodo 1950-2011 y series de empleo agregado para 1950-2010, con datos comparables entre países de África, Asia y América Latina. A esto se suma la más reciente base de datos de transformación económica GGDC/UNU-WIDER (GGDC, 2021), elaborada por el mismo centro de investigación, la cual proporciona información anual sobre empleo y valor agregado real y nominal en doce ramas de actividad económica para 15 economías del mundo, en el periodo 1990-2018.

La información anterior se complementó con estadísticas del mercado laboral colombiano, el sistema de cuentas nacionales para el periodo 2005-2023 (a precios constantes de 2015) y

la serie temporal retropolada del DANE (2025a) para 1975-2013. Este análisis también incluyó la medición de la contribución de los factores capital y trabajo al crecimiento económico y la estimación de la productividad total de los factores (PTF) para el periodo 2005-2020, elaborada por el DANE (2025b) siguiendo los estándares metodológicos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Además, se estimaron los efectos del ingreso nacional sobre el valor agregado de las industrias manufactureras, el comercio y el empleo sectorial para el periodo 1950-2010, mediante regresiones lineales estimadas por el método de mínimos cuadrados ordinarios (MCO), las cuales fueron sometidas a diversas pruebas econométricas para validar su confiabilidad.

Finalmente, las transformaciones históricas en la estructura económica colombiana fueron examinadas a partir de la composición de las cuotas de producción de valor agregado y empleo por rama de actividad económica durante los periodos 1950-2011 y 1990-2018, lo cual permitió observar los cambios ocurridos tanto en el producto nacional como en el empleo total y sectorial a lo largo de varias décadas.

5. Resultados y discusión

Durante el proceso aperturista en Colombia, el sector primario fue el más afectado. Su participación en el valor agregado total disminuyó de 19,4% a 17,8%, con una reducción significativa del empleo, que pasó del 44,8% al 26,0%, y una tasa media de crecimiento de la productividad del trabajo de -1,7%, cifras que confirman la desruralización del campo. Por su parte, el sector secundario, conformado por la industria manufactura y la construcción, se contrajo de 27,6% a 24,4%. No obstante, registró un ligero aumento en el empleo, que pasó de 16,3% a 17,9%, impulsado principalmente por el buen desempeño del subsector de la construcción. En este sector, la productividad laboral durante el periodo posapertura fue de -0,5%, en comparación con el 1,8% correspondiente al periodo 1950-1989.

La disminución del tamaño de los sectores primario y secundario fue compensada por la

expansión del comercio y los servicios (sector terciario), cuya participación en el valor agregado total aumentó de 53,0% en el periodo preapertura a 57,9% en el posapertura. Este sector también absorbió una gran parte del empleo, pasando de 39,0% a 56,2%. Sin embargo, la productividad media del trabajo en el sector terciario se redujo drásticamente, pasando de 2,8% a 1,2%, lo que sugiere pocas posibilidades para convertirse en un motor dinámico de creación de empleo (ver Tabla 2).

El análisis de la estructura económica en Colombia durante los últimos tres decenios del periodo posapertura (desagregado en los subperiodos: 1990-1999, 2000-2009 y 2010-2018) confirma la disminución progresiva de la participación de la agricultura en el valor agregado total, al pasar de 8,6% en 1990-1999 a 6,7% en 2010-2018. De igual forma, se evidencia una reducción drástica del empleo agropecuario, que descendió de 28,3% a 18,5% en los mismos subperiodos. En cuanto a la minería, se observa un ligero repunte tanto en su participación en la producción nacional como en el empleo sectorial, reflejando la persistencia del modelo

primario-exportador históricamente característico de las economías en desarrollo.

En lo que respecta a la industria manufacturera, se aprecia una disminución significativa en su participación en la producción, que cayó de 16,2% entre 1990-1999 a 14,1% entre 2010-2018, acompañada de una reducción en el empleo del 12,6% al 11,0%. Aunque este fenómeno no resulta sorprendente, la expansión del comercio y los servicios –con un repunte notable del subsector de servicios– fue considerable durante las últimas tres décadas: su participación pasó de 61,6% a 65,2%, con un incremento del empleo de 53,3% a 63,1% en los mismos subperiodos (ver Tabla 3).

Ahora bien, las cifras analizadas hasta aquí dan cuenta de un proceso de desruralización del campo colombiano, una contracción del sector secundario – con la excepción de un cierto dinamismo en la construcción–, una imparable desindustrialización y, a la vez, un significativo y preocupante repunte del comercio y los servicios. Si bien estos últimos sectores son generadores de empleo, su impacto en términos de calidad y sostenibilidad del trabajo es mucho

Tabla 2. Evolución de la distribución porcentual del valor agregado y del empleo en Colombia 1950-2011

Sectores económicos	Distribución porcentual del valor agregado sectorial en el valor agregado total (%)			Distribución porcentual del empleo sectorial en el empleo total (%)		
	Preapertura	Posapertura	Periodo total	Preapertura	Posapertura	Periodo total
	1950-1989	1990-2011	1950-2011	1950-1989	1990-2010	1950-2010
Primario	19,4	17,8	18,8	44,8	26,0	38,1
Secundario	27,6	24,4	26,5	16,3	17,9	16,8
Terciario	53,0	57,9	54,7	39,0	56,2	45,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sectores económicos	Tasa de crecimiento del valor agregado sectorial en el valor agregado total (%)			Tasa de crecimiento de la productividad media del trabajo a nivel sectorial (%)		
	Preapertura	Posapertura	Periodo total	Preapertura	Posapertura	Periodo total
	1950-1989	1990-2010	1950-2010	1950-1989	1990-2010	1950-2010
Primario	4,0	2,7	3,6	2,6	-1,7	1,0
Secundario	5,3	2,7	4,3	1,8	-0,5	0,8
Terciario	5,2	3,6	4,7	2,8	1,2	2,1
Producto total	5,0	3,2	4,4	2,1	0,2	1,4

Nota: Valores por ramas de actividad económica y valor agregado bruto total a precios constantes de 2005 (en dólares estadounidenses), a partir de información proporcionada por el Centro de Crecimiento y Desarrollo de Groningen (GGDC, 2021).

Fuente: tomada de Hidalgo (2023, p. 247).

Tabla 3. Cuotas de producción y de empleo por rama de actividad económica en Colombia 1990-2018

Ramas de actividad económica	Cuotas de producción sectorial (valor agregado) %				Cuotas de empleo sectorial (%)			
	1990-1999	2000-2009	2010-2018	1990-2018	1990-1999	2000-2009	2010-2018	1990-2018
Agricultura	8,6	8,0	6,7	7,7	28,3	22,7	18,5	23,2
Minería	6,1	6,1	6,5	6,3	0,6	0,8	1,0	0,8
Manufactura	16,2	16,2	14,1	15,5	12,6	11,4	11,0	11,7
Construcción	7,5	6,2	7,5	7,0	5,2	5,3	6,4	5,7
Comercio	13,7	12,6	13,0	13,1	20,6	24,3	25,4	23,4
Servicios	47,9	50,9	52,2	50,4	32,7	35,5	37,7	35,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sectores económicos								
Primario	14,7	14,1	13,2	14,0	28,9	23,5	19,5	24,0
Secundario	23,7	22,4	21,5	22,5	17,9	16,7	17,5	17,3
Terciario	61,6	63,5	65,3	63,5	53,2	59,8	63,0	58,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con información de la base de datos de transformación económica GGDC/UNU-WIDER (GGDC, 2021).

menor en comparación con el que ejerce la industria manufacturera, quedando fuera del análisis la pérdida de calidad del empleo en cada una de estas ramas de actividad económica. Lo cierto es que, a partir de la década de 1970, las rápidas transformaciones en el mundo del trabajo han modificado la forma de ser y de sentir de la clase trabajadora (Antunes, 2001). Así pues, el grueso de las relaciones laborales se ha concentrado progresivamente en el sector terciario, donde el trabajo tiende a volverse más frágil, flexible, inestable, inseguro y precario (Hidalgo, 2023). El modelo de desarrollo dominante exige una mayor capacidad de adaptación de la fuerza laboral al creciente y diversificado volumen de intangibles, cuyo insumo vital es la información.

La productividad es un indicador clave de eficiencia, en tanto señala qué tan bien una economía utiliza los factores productivos disponibles. Su importancia radica, principalmente, en su capacidad para mejorar los salarios reales y el nivel de vida de la clase trabajadora, además de constituirse en una fuerza antiinflacionaria al absorber aumentos en los salarios nominales (McConnell y Brue, 1997), incentivando así la creación de empleo.

Durante el periodo analizado, actividades económicas clave como la minería, la construcción, el comercio y el transporte evidencian decrecimientos en la productividad laboral, lo que explica, en parte, la ausencia de avances significativos en la reducción del desempleo como problema endémico. En la Tabla 4 se muestra algo particular: mientras la industria manufacturera presenta una productividad laboral positiva de 0,83%, el comercio registra una productividad negativa de -0,45%. Cabe señalar que, a pesar del repunte del comercio y los servicios en la nueva estructura económica colombiana en el periodo posapertura, tanto el comercio como el transporte presentan tasas negativas de productividad laboral, lo cual evidencia que estas actividades no son particularmente dinámicas en la creación de empleo, a pesar de registrar tasas de crecimiento medio de 3,59% y 4,20%, respectivamente. Nótese que dichas tasas superan levemente las tasas de crecimiento del valor agregado en términos reales.

Ahora bien, en el periodo preapertura (1965-1989), el crecimiento económico en Colombia fue mucho más dinámico en comparación con el periodo posapertura (1990-2021). En el primer periodo, el PIB real creció a una tasa anual media del 4,5%, mientras que el PIB per cápita

Tabla 4. Productividad media del trabajo por rama de actividad económica en Colombia 1990-2018 (base 2015)

Ramas de actividad económica	VAG (%)	Empleo (%)	PML (%)
Agricultura	2,13	0,49	1,64
Minería	3,62	4,33	-0,71
Manufactura	2,64	1,81	0,83
Servicios públicos	2,61	1,82	0,79
Construcción	3,62	3,73	-0,11
Comercio	3,14	3,59	-0,45
Servicios de transporte	4,03	4,20	-0,17
Servicios a empresas	4,13	1,82	2,31
Servicios financieros	5,40	5,02	0,39
Administración pública	4,05	2,32	1,73
Otros servicios	3,88	1,57	2,31
Promedio	3,57	2,79	0,78

Nota: VAG: Tasa de crecimiento anual media del valor agregado; Empleo: Tasa de crecimiento anual media del empleo; PML: Tasa de crecimiento anual media de la productividad media del trabajo.

Fuente: elaboración propia con información de la base de datos de transformación económica GGDC/UNU-WIDER (Timmer *et al.*, 2014b).

ta lo hizo al 2,2%. En contraste, en el periodo posapertura, estas tasas fueron notablemente menores: 3,2% y 1,9%, respectivamente. Estos resultados coinciden con lo expuesto por Rodrik (2016) y Ocampo y Valdés (2022). Además, la participación del subsector de industrias manufactureras en el valor agregado total se redujo significativamente en ambos periodos: de un 5,8% en 1965-1989 a apenas 2,5% en 1990-2021, reflejando una profunda contracción del proceso de industrialización, cuya participación pasó del 4,9% al 1,8%. En la misma dirección, el crecimiento del empleo industrial fue inferior al del subsector de servicios, con tasas medias de 2,3% y 2,7%, respectivamente. Estos datos son coherentes con lo señalado por Andreoni y Chang (2019), quienes advierten que, en el panorama global actual, existen poderosas barreras que dificultan el retorno a las políticas industriales tradicionales.

En cuanto a la estructura del empleo, la participación porcentual del empleo industrial en Colombia se redujo en un 42% entre 2007 y 2022, pasando del 18,4% al 10,7%. Durante ese mismo periodo, la industria manufacturera aportó el 15,3% del empleo total, en comparación con el comercio y los servicios, que aportaron el 28,2%. A pesar de esta menor participación relativa, la industria mostró mejores indicadores de calidad del empleo: el 18,2% del empleo industrial fue formal, frente a un 19% de empleo formal en comercio y servicios, sectores que, aunque generan más empleo, lo hacen mayoritariamente en condiciones más precarias. Cabe destacar que,

si la creación de empleo está estrechamente ligada al comportamiento del progreso tecnológico, los mayores avances tecnológicos en Colombia se registraron en los periodos 1905-1924 y 1925-1950, con tasas de crecimiento de 3,78% y 2,25%, respectivamente (Urrutia, 2013). Estas cifras ponen en duda la capacidad actual de la economía colombiana para generar más y mejores puestos de trabajo de manera sostenida.

A lo largo de seis décadas de historia económica, la Tabla 5 resume las principales transformaciones estructurales ocurridas en Colombia, facilitando así una mejor comprensión de los efectos del cambio en el modelo de desarrollo. Conviene recordar que la apertura económica implicó el tránsito desde un modelo intervencionista, con alta presencia del Estado, hacia otro con mayor participación del sector privado. En este contexto, la agricultura emerge como la gran perdedora de las transformaciones históricas. La evidencia empírica indica que su participación en la producción nacional pasó de 19,5% en 1950 a apenas el 7,9% en 2011, mientras su aporte al empleo se redujo del 56,4% al 18,6% en el mismo periodo.

La Tabla 6 muestra el comportamiento del valor agregado, el empleo y la productividad media del trabajo en Colombia durante el periodo 1950-2011. Sobresale la evolución de la rama de servicios financieros, seguros, inmobiliarios y empresariales, cuya participación en el valor agregado nacional pasó del 4,5% en 1950 al 11,7% en 2011. Paralelamente, su participación

Tabla 5. Evolución de la distribución porcentual del valor agregado y del empleo por rama de actividad económica en Colombia 1950-2011

Rama de actividad económica	Distribución porcentual del valor agregado por rama de actividad en el valor agregado total (%)				Distribución porcentual del empleo por rama de actividad en el empleo total (%)			
	Preapertura		Posapertura		Preapertura		Posapertura	
	1950	1989	1990	2011	1950	1989	1990	2011
Agricultura	19,5	10,7	11,0	7,9	56,4	33,7	30,3	18,6
Minería	7,5	8,1	8,4	9,6	1,5	1,3	1,5	2,4
Manufactura	16,7	18,2	18,5	15,7	11,3	12,1	13,2	11,2
Servicios	1,7	5,1	5,2	4,4	0,3	0,4	0,4	0,3
Construcción	7,5	9,1	7,7	7,6	3,2	4,7	5,0	6,7
Comercio, restaurantes y hoteles	19,7	16,5	16,5	14,9	4,9	20,1	21,9	28,7
Transporte, almacenamiento y comunicación	5,2	6,9	7,0	9,1	3,1	3,8	4,4	6,5
Servicios financieros, de seguros, inmobiliarios y empresariales	4,5	9,2	9,5	11,7	4,6	6,6	6,2	8,6
Servicios comunitarios, sociales y personales	17,7	16,1	16,1	19,0	14,6	17,3	17,1	16,9

Nota: Valores por ramas de actividad económica y valor agregado bruto total calculado a precios constantes de 2005 (en dólares estadounidenses) por el Centro de Crecimiento y Desarrollo de Groningen (GGDC, 2021).

Fuente: tomada de Hidalgo (2023, p. 248).

Tabla 6. Comportamiento del valor agregado, el empleo y la productividad media del trabajo en Colombia 1950-2011

Ramas de actividad económica	Tasa de crecimiento del valor agregado por rama de actividad en el valor agregado total (%)			Tasa de crecimiento del empleo por rama de actividad en el empleo total (%)			Tasa de crecimiento de la productividad media del trabajo por rama de actividad económica		
	Pre-apertura	Pos-apertura	Periodo total	Pre-apertura	Pos-apertura	Periodo total	Pre-apertura	Pos-apertura	Periodo total
	1950-1989	1990-2011	1950-2011	1950-1989	1990-2010	1950-2010	1950-1989	1990-2010	1950-2010
Agricultura	3,4	1,7	2,9	1,5	0,3	1,0	1,8	1,1	1,8
Minería	5,2	3,9	4,8	2,4	2,7	3,7	2,7	-1,9	0,9
Manufactura	5,2	2,5	4,3	3,0	1,1	2,9	2,1	0,3	1,4
Servicios	7,9	2,4	6,0	3,5	0,4	2,8	4,2	1,6	3,1
Construcción	5,5	3,1	4,4	3,8	2,2	4,1	1,6	-1,3	0,2
Comercio, restaurantes y hoteles	4,5	2,8	3,9	6,5	2,1	5,9	-1,9	-1,5	-1,9
Transporte, almacenamiento y comunicación	5,7	4,5	5,3	3,4	2,4	4,1	2,3	-0,4	1,2
Servicios financieros, de seguros, inmobiliarios y empresariales	6,8	4,2	6,0	3,8	2,3	4,0	3,0	-0,4	2,0
Servicios comunitarios, sociales y personales	4,7	4,0	4,5	3,3	1,4	3,1	1,4	1,2	1,3
PIB sectorial total	5,0	3,2	4,4	2,8	1,5	2,9	2,1	0,2	1,4

Nota: Valores por ramas de actividad económica y valor agregado bruto total calculado a precios constantes de 2005 (en dólares estadounidenses) por el Centro de Crecimiento y Desarrollo de Groningen (GGDC, 2021).

Fuente: tomada de Hidalgo (2023, p. 250).

en el empleo aumentó del 4,6% al 8,6%, lo que evidencia una creciente profundización del sector financiero, impulsada por la necesidad de apalancar las actividades del sector empresarial mediante una mayor disponibilidad de crédito.

Por su parte, la industria manufacturera perdió participación dentro de la estructura económica nacional, pasando de representar el 18,5% del valor agregado en 1990 al 15,7% en 2011. Esta pérdida también se reflejó en el mercado laboral, donde el empleo industrial se redujo del 13,2% al 11,2% en el mismo periodo. Si se analiza la tasa de crecimiento anual media del valor agregado industrial, la pérdida de dinamismo es aún más evidente: mientras que entre 1950 y 1989 (preapertura) la industria creció a una tasa de 5,2% anual, en el periodo 1990-2011 (posapertura) esta tasa se redujo a menos de la mitad, alcanzando apenas el 2,5%.

En lo que se refiere al empleo industrial, la tasa de crecimiento anual pasó del 3,0% entre 1950 y 1989, a tan solo 1,1% entre 1990 y 2010. Por su parte, la productividad media del trabajo en la industria disminuyó de 2,1% en el periodo preapertura (1950-1989) a tan solo 0,3% en el periodo posapertura (1990-2010) (ver Tabla 6). Estas cifras desmienten el discurso político que acompañó la apertura económica en Colombia, el cual sostenía que el sector industrial sería uno de los grandes beneficiarios del nuevo modelo económico y que ello redundaría en un auge del empleo industrial. La evidencia empírica, sin embargo, indica que la industria manufacturera no solo se ha debilitado, sino que no muestra signos claros de recuperación.

De acuerdo con Syrquin (1987), la baja absorción de empleo por parte de la industria no se debe necesariamente a deficiencias intrínsecas del sector, sino a un desplazamiento estructural de la fuerza laboral desde la agricultura hacia los servicios. En este sentido, muchos trabajadores rurales, ante la contracción del sector agrícola y la falta de alternativas en la industria, se vieron forzados a buscar oportunidades laborales en el comercio y los servicios, ramas que, si bien ofrecen empleos, suelen estar caracterizadas por condiciones laborales más precarias.

Las transformaciones estructurales de la economía colombiana entre 1965 y 2021 son evidentes. Uno de los cambios más significativos fue la desaceleración del crecimiento económico: el PIB real, que creció a una tasa anual media del 4,5% entre 1965 y 1989, se redujo a 3,2% en el periodo 1990-2021. Esta ralentización también se reflejó en la dinámica demográfica: la tasa de crecimiento poblacional pasó de 2,2% en el periodo preapertura a 1,3% en el posapertura. En paralelo, se observa una caída del dinamismo del ingreso per cápita y una transformación profunda en la estructura sectorial. Tanto el sector agrícola como el industrial perdieron protagonismo, mientras que el sector servicios experimentó un notable crecimiento. Entre 1991 y 2019, el empleo en el sector servicios creció a una tasa anual de 2,7%, en contraste con el crecimiento del empleo en la agricultura (0,8%) y en la industria (2,3%) durante el mismo periodo (ver Tabla 7). Estos datos confirman la reconfiguración del aparato productivo nacional y la creciente tercerización de la economía.

En síntesis, el sector servicios se ha consolidado como el más dinámico en términos de generación de empleo, aunque en muchos casos con trabajos de menor calidad y estabilidad. Por otro lado, la comparación entre los dos periodos analizados –pre y posapertura– permite concluir que la economía colombiana mostró un mayor dinamismo antes del inicio del modelo de apertura económica. Esto sugiere que, lejos de materializar los beneficios esperados por las teorías del comercio internacional en términos de mayor crecimiento y empleo, la globalización ha generado una pérdida de impulso en el desarrollo económico del país, al tiempo que ha debilitado su capacidad para crear empleos de calidad y sostener un proceso industrial robusto.

Durante el periodo 1950-2010, una parte considerable del empleo en Colombia dependió del valor agregado del comercio. No obstante, la evidencia empírica demuestra que la industria manufacturera ha sido históricamente más eficaz en la generación de empleo que el comercio y los servicios. Según se presenta en la Tabla 8, por cada punto porcentual de au-

Tabla 7. Tasa de crecimiento anual media del valor agregado y del empleo sectorial en Colombia 1965-2021

Tasa de crecimiento anual media del valor agregado sectorial (% en el PIB)							
Periodo	Población total	PIB*	Ingreso per cápita	Agricultura	Industria	Industrialización	Servicios
1965-1989	2,2	4,5	2,2	2,3	5,8	4,9	4,5
1990-2021	1,3	3,2	1,9	0,5	2,5	1,8	3,8
1965-2021	1,8	3,8	2,0	1,5	3,7	2,9	4,2

Tasa de crecimiento anual media del empleo sectorial (% del total de empleos)				
Periodo	Empleo total	Agricultura	Industria	Servicios
1991-2019	2,2	0,8	2,3	2,7

Nota: *PIB medido en US\$ a precios constantes de 2010.

Fuente: tomada de Hidalgo (2023, p. 251).

Tabla 8. Efectos del ingreso nacional sobre el valor agregado de la industria manufacturera, el comercio y el empleo sectorial en Colombia 1950-2010

Periodo	Variable	Coefficiente	Error estándar	P-valor	R ²	R ² ajustado	Durbin Watson
1950-1989	VA Industria	0,992731	0,164165	0,0000	0,497064	0,483471	1,318700
	VA Comercio	1,420015	0,129744	0,0000	0,764011	0,757633	1,602434
	Empleo Industria	0,103275	0,275491	0,7099	0,003784	-0,02314	1,252234
	Empleo Comercio	1,007274	0,232881	0,0001	0,335822	0,317871	2,175661
	Empleo Industria contra VA Industria*	0,216206	0,334488	0,5222	0,140876	0,067237	1,892048
	Empleo Comercio contra VA Comercio	0,746093	0,145502	0,0000	0,478586	0,433893	1,906730
1990-2010	VA Industria	1,053441	0,271896	0,0010	0,441361	0,411959	1,675068
	VA Comercio	1,733136	0,211183	0,0000	0,77997	0,768389	1,829474
	Empleo Industria*	2,276791	1,286287	0,0928	0,141556	0,096375	1,962954
	Empleo Comercio*	0,098931	0,494078	0,8434	0,002106	-0,05042	2,297542
	Empleo Industria contra VA Industria	1,039344	0,236872	0,0003		0,477162	1,815203
	Empleo Comercio contra VA Comercio*	0,174706	0,248827	0,4911	0,025290	-0,02601	2,318432
1950-2010	VA Industria	1,150825	0,175099	0,0000	0,552558	0,528588	2,002657
	VA Comercio	1,504909	0,109641	0,0000	0,764607	0,760549	1,840625
	Empleo Industria	1,377500	0,639877	0,0357	0,076611	0,027144	2,018268
	Empleo Comercio	2,255236	0,579490	0,0003	0,207063	0,193392	1,874735
	Empleo Industria contra VA Industria	0,713261	0,145533	0,0000	0,232139	0,191004	2,002955
	Empleo Comercio contra VA Comercio	0,445077	0,116470	0,0003	0,169971	0,125506	1,945323

Notas: *Modelos sin validez estadística ni práctica. VA: Valor agregado. La totalidad de modelos fueron estimados en logaritmos naturales y en primeras diferencias. Los modelos de empleo en la industria contra el PIB total en la muestra 1950-1989 y el empleo en la industria y comercio contra el PIB total en la muestra 1990-2010 no son estadísticamente significativos (prob. > 5%). La totalidad de modelos estimados para el periodo 1950-2010 son estadísticamente significativos (prob. < 5%).

Fuente: tomado de Hidalgo (2023, p. 255) con actualización de cálculos de los autores.

mento en el valor agregado total, el empleo en el sector comercio y servicios creció en un 0,44%. En cambio, durante el mismo periodo, por cada punto porcentual de incremento en el valor agregado total, el empleo en la industria manufacturera se expandió en 0,71%, es decir, casi el doble.

Estos datos demuestran la mayor capacidad del sector industrial para crear puestos de trabajo en comparación con el relativo rezago del sector terciario. En este sentido, la evidencia empírica sugiere la necesidad de diseñar políticas de fomento industrial, en particular, en subsectores como la agroindustria, que presenta ventajas comparativas y competitivas.

De hecho, la industria manufacturera presenta mayores ventajas tecnológicas que otros subsectores económicos. A esto se suma la convergencia incondicional de la productividad laboral, un fenómeno poco común en otras ramas de actividad económica, como lo señala Rodrik (2013). Además, la industria manufacturera tiene la capacidad de absorber mano de obra no calificada y de generar encadenamientos hacia atrás y hacia adelante con otros subsectores de la economía, lo que refuerza su papel estructurante en el desarrollo económico.

Cabe destacar que el crecimiento económico está determinado por la acumulación de capital y trabajo, así como por la productividad total de los factores (PTF). En este sentido, Ruesga *et al.* (2014) sostienen que el cambio técnico implica pérdida de empleos, desplazamiento de la producción tanto a nivel sectorial como geográfico, y deslocalización de ciertas actividades productivas estratégicas. No obstante, es evidente que el aumento de la productividad reduce el costo medio de producción y, en consecuencia, tiende a disminuir los precios de los bienes y servicios. Este efecto incide positivamente en los salarios reales, lo cual estimula la demanda agregada. En resumen, el incremento de la productividad actúa como una fuerza antiinflacionaria que compensa el aumento de los salarios nominales (McConnell y Brue, 1997; McConnell *et al.*, 2017; Cahuc *et al.*, 2014; Borjas, 2013; Ehrenberg y Smith, 2012). En última instancia, una mayor produc-

tividad mejora la posición competitiva de los empresarios.

En esta misma línea, la misión de empleo en Colombia, realizada entre 2020 y 2021, resalta que la productividad es la base de la prosperidad y del crecimiento económico. Por tanto, señala que las oportunidades laborales surgen en contextos de crecimiento económico continuo (Alvarado *et al.*, 2021). No obstante, aunque esta afirmación resulta esperanzadora, no es completamente cierta. No todo el empleo ni el desempleo son de carácter cíclico, por lo que el crecimiento económico no garantiza automáticamente una expansión proporcional del empleo. En efecto, la aplicación de la ley de Okun en Colombia sugiere que, por cada punto porcentual de crecimiento del producto real, el desempleo disminuye apenas 0,34 puntos porcentuales (Hidalgo, 2023). Esto implica que, dada la rigidez estructural del mercado laboral, el esfuerzo requerido en términos de crecimiento económico para reducir el desempleo es considerable.

Finalmente, en la Tabla 9 se presentan algunas estadísticas sobre la distribución porcentual de la población ocupada y subempleada subjetiva por ramas de actividad económica en Colombia, durante el periodo 1958-2018. En este marco, se observa que la participación de la agricultura en la estructura económica del país se redujo drásticamente, pasando de 54,8% en 1958 a 16,7% en 2018. Este fenómeno responde, en buena medida, al rápido crecimiento de la población urbana, impulsado por la migración del campo a la ciudad en busca de oportunidades laborales ofrecidas por la industria manufacturera y el sector de la construcción. Por su parte, el subempleo subjetivo en la industria manufacturera colombiana descendió de 14,3% en 1996 a 10,6% en 2018. En oposición, en el comercio y los servicios este tipo de subempleo fue más notorio, incrementándose del 20,4% en 1996 al 27,5% en 2018. De igual forma, en el sector servicios en general, el subempleo subjetivo aumentó de 34,3% en 1996 a 36,4% en 2018. Estas cifras sugieren que, a pesar de la reducción de su participación en la estructura económica nacional, la industria manufacturera registró un

Tabla 9. Distribución porcentual de la población ocupada y subempleada subjetiva por ramas de actividad económica en Colombia 1958-2018

Año	Ocupados				Año	Subempleados subjetivos				Tasa de subempleo subjetivo
	Agricultura	Industria	Comercio	Servicios*		Agricultura	Industria	Comercio	Servicios*	
1958	54,8	5,3			1996	21,5	14,3	20,4	34,3	15,0
1984	32,7	5,3			1999	21,9	11,6	21,9	36,1	21,4
Media	43,9	5,8			2007	19,5	12,0	24,9	35,6	35,0
1991	26,0	15,2	20,8	31,5	2018	17,1	10,6	27,5	36,4	25,8
2011	18,2	13,0	26,4	34,9	Media	17,0	11,2	27,2	36,5	30,0
Media	21,5	13,9	23,5	34,5						
2002	20,7	13,3	25,3	34,2						
2018	16,7	12,0	26,8	36,7						
Media	18,2	12,8	26,2	35,6						

Nota: *Incluye las ramas de transporte, almacenamiento y comunicaciones; intermediación financiera; actividades inmobiliarias y servicios, comunales, sociales y personales.

Fuente: tomada de Hidalgo (2023, p. 269).

nivel relativamente bajo de subocupación subjetiva (11,2%) frente al 27,2% en el comercio y al 36,5% en los servicios.

Al analizar la calidad del empleo en Colombia, nótese que el índice de calidad del empleo en la industria manufacturera se elevó de 31% en 2009 a 35% en 2015, situándose por encima del índice correspondiente al sector comercio, el cual pasó de 22% en 2009 a 27% en 2015 (Gómez *et al.*, 2015). Durante el periodo 2005-2023, el empleo informal en la industria manufacturera creció a una tasa anual media de 3,0%, en contraste con el empleo informal de toda la economía, que lo hizo a una tasa considerablemente superior del 6,2%. En ese sentido, Lora (2004) resalta los efectos negativos que tuvieron las reformas promercado en la región latinoamericana, especialmente en lo relacionado con los salarios y el incremento de la informalidad.

5.1 La industria manufacturera en los encadenamientos productivos

De acuerdo con Lora y Prada (2016), los *encadenamientos hacia atrás* cuantifican la importancia de la demanda intermedia del sector *j* respecto a la demanda intermedia de la economía en conjunto, y los *encadenamientos hacia adelante* miden los estímulos que el sector *i*

proporciona al resto de la economía al utilizar bienes intermedios. La Matriz Insumo-Producto (MIP⁴) de 2017, elaborada por el DANE, muestra los índices de Rasmussen (1957) y Hirschman (1958), según los cuales se identifican los sectores de la economía colombiana con mayor dinámica productiva y capacidad de generación de empleo.

Entre las actividades estratégicas se encuentran: el comercio al por mayor y al por menor; la agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca; transporte y almacenamiento; fabricación de productos textiles; confección de prendas de vestir; curtido y recurtido de cueros; fabricación de calzado; fabricación de artículos de viaje, maletas, bolsos de mano y artículos similares; fabricación de artículos de talabartería y guarnicionería; adobo y teñido de pieles; y la fabricación de muebles, colchones y somieres (DANE, 2021). En fin, la mayoría de las actividades clave, tanto en la producción como en la generación de em-

4 La Matriz Insumo-Producto proporciona un análisis detallado del proceso de producción, así como de la utilización de los bienes y servicios que se producen en un país o que se importan del resto del mundo, y del ingreso generado en dicha producción por las diversas actividades económicas.

pleo, son actividades industriales, dada su capacidad de encadenamiento productivo. Las industrias manufactureras, con el 20,3% del valor agregado total, y el transporte, con el 31,4% del valor agregado total, cuentan con la capacidad de encadenarse hacia adelante y hacia atrás, dada su relevancia como demandantes y proveedores de bienes intermedios para el resto de sectores económicos (DANE, 2021).

Finalmente, las actividades económicas del sector comercio y servicios, las cuales representan el 67,0% del valor agregado total y el 57,4% de la producción nacional (proporciones nada despreciables), son consideradas sectores independientes con baja vinculación con el resto de la economía. Las industrias manufactureras son sectores impulsores, con fuertes encadenamientos hacia atrás por ser altamente demandantes de bienes intermedios de los demás sectores productivos, y débiles encadenamientos hacia adelante. En esta clasificación se encuentran: productos alimenticios; bebidas; productos de tabaco; productos textiles; confección de prendas de vestir; curtido y recurtido de cueros; fabricación de calzado; fabricación de artículos de viaje, maletas, bolsos de mano y artículos similares; fabricación de artículos de talabartería; adobo y teñido de pieles; construcción de edificaciones residenciales y no residenciales; alojamiento y servicios de comida; y actividades de atención de la salud humana y de servicios sociales (DANE, 2021).

Este tipo de actividades económicas representa el 16,8% de la producción nacional y el 11,9% del valor agregado total. Para concluir, el sector comercio y servicios, aunque representa la mayor proporción de la estructura económica del país, tan solo es capaz de generar el 26,2% del empleo total (DANE, 2021). Dicho eso, el proceso de desindustrialización en Colombia avanza a ritmos acelerados, mientras que las actividades independientes, con escasa capacidad de encadenamiento productivo, ganan cada día mayor terreno, aunque de antemano se conoce que este tipo de actividades tienen poco impacto en términos de crecimiento y desarrollo económico (ver Figura 1).

6. Conclusiones

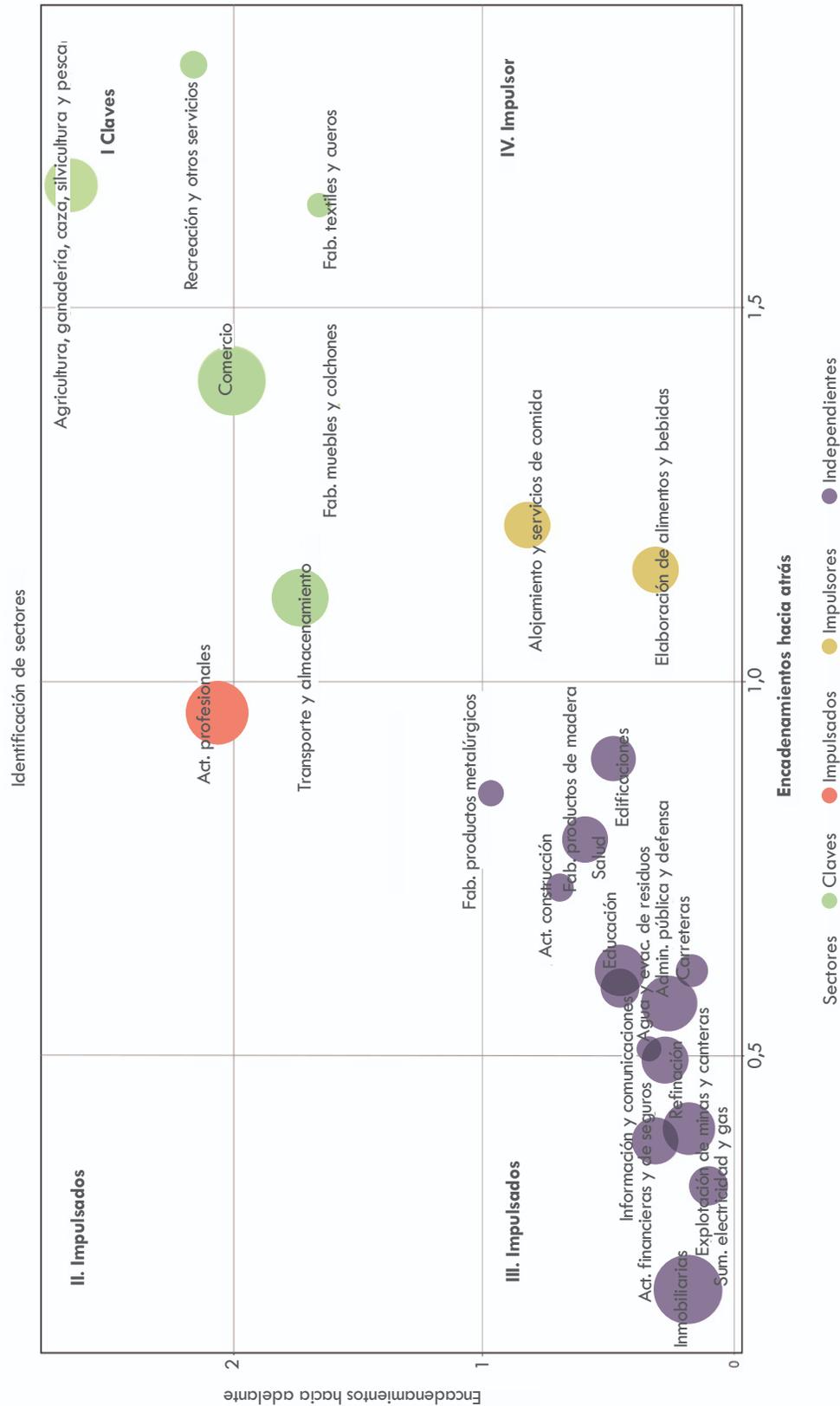
El gobierno de turno de César Gaviria Trujillo (1990-1994), en su discurso político y en su agenda económica reformadora a ultranza, había prometido que la apertura económica traería nuevas oportunidades de desarrollo para el país. Sin embargo, la evidencia empírica presentada aquí muestra que Colombia no logró insertarse en la economía mundial como se había previsto. De hecho, la reducción inicial de aranceles fue compensada por la implantación de barreras no arancelarias (BNA), las cuales protegieron nuevamente el comercio exterior y limitaron la competitividad empresarial.

Es por eso por lo que el proceso de liberalización comercial llevado a cabo en el país en los últimos tres decenios no ha logrado que la economía colombiana se inserte adecuadamente en el comercio internacional, ni vía aumento de exportaciones, ni mediante resultados satisfactorios del modelo ricardiano de las ventajas comparativas. Desde el año 2014, la economía colombiana presenta una balanza comercial deficitaria.

La estructura económica colombiana, en un lapso de más de sesenta años, ha sufrido transformaciones históricas importantes y, a la vez, alarmantes. Las cifras muestran una caída abrupta del sector primario, aunada a la contracción del sector secundario; en particular, el declive de la industria manufacturera y el repunte del sector terciario (comercio al por mayor y al por menor). Durante el periodo 1950-2010, la generación de empleo dependió en buena medida del mayor dinamismo del valor agregado del comercio, aunque queda demostrado que la industria manufacturera es capaz de generar más puestos de trabajo por unidad de valor agregado sectorial que el comercio y los servicios.

De igual modo, en términos de cuotas de producción agregada y cuotas de empleo sectorial, la evidencia empírica permite confirmar algunos rasgos de desindustrialización prematura en Colombia. Siguiendo a Timmer *et al.* (2014b), en lo corrido del siglo XXI no existen señales de un renacimiento de la industria ma-

Figura 1. Clasificación de empleos con base en los índices Rasmussen-Hirschman, 2017



Fuente: tomada del DANE (2021).

nufacturera, en comparación con lo ocurrido en algunos países en desarrollo de Asia y África Subsahariana.

Los índices de Rasmussen-Hirschman examinados aquí demuestran que las industrias manufactureras son actividades económicas clave (impulsoras) para el crecimiento y desarrollo del país, por su capacidad de encadenamiento hacia atrás con otros renglones de la economía y su poderío en la generación de empleo. La desindustrialización prematura es, pues, un fenómeno que debe ser examinado con mayor detalle a la hora de explicar la baja capacidad de respuesta de la economía colombiana para crear más y mejores empleos, dadas las restricciones de los sectores independientes como el comercio y los servicios.

Por último, aunque la desindustrialización es un fenómeno que afecta negativamente la generación de empleo en sociedades como la colombiana –fuertemente agobiadas por el desempleo y la informalidad empresarial y laboral– un aspecto favorable es la desmaterialización de las economías. Es decir, el paso de la producción de bienes a la provisión de servicios, como medida para mitigar la degradación ecológica, consecuencia de la emisión recurrente de gases de efecto invernadero, los cuales elevan la temperatura media de la superficie terrestre y provocan desorden climático.

Referencias

- Alvarado, F., Álvarez, A., Chaparro, J. C., González, C., Levy, S., Maldonado, D. y Villaveces, M. J. (2021). *Reporte ejecutivo de la Misión de Empleo de Colombia*. Ministerio de Trabajo - Departamento Nacional de Planeación. https://www.misionempleo.gov.co/Documentos%20compartidos/Informe_Final_Doc_Diagnostico/Reporte_ejecutivo_Mision_de_Empleo.pdf?utm_source=Mision&utm_medium=web
- Andreoni, A. & Chang, H. J. (2019). The Political Economy of Industrial Policy: Structural Interdependencies, Policy Alignment and Conflict Management, *Structural Change and Economic Dynamics*, 48, 136-150.
- Antunes, R. (2001). *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo*. (1a. ed.). (L. Argañaraz, Trad.) Cortez Editora (Trabajo original publicado en 1995).
- Bárcena, A. y Prado, A. (2014). Cambio estructural para la igualdad. Una visión integrada del desarrollo. *Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)*.

Contribuciones de los autores

Mario Eduardo Hidalgo Villota: conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, administración del proyecto, visualización, escritura (borrador original) y escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

Edwin Ignacio Tarapuez Chamorro: análisis formal, investigación, escritura (borrador original) y escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

Juan Manuel Aristizábal Tamayo: análisis formal, investigación, escritura (borrador original) y escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

Financiación

Los autores declaran que no recibieron recursos para la escritura o publicación de este artículo.

Conflicto de intereses

Los autores declaran que no tienen ningún conflicto de interés en la escritura o publicación de este artículo.

Implicaciones éticas

Los autores no tienen ningún tipo de implicación ética que se deba declarar en la escritura y publicación de este artículo.

- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global* (J. A. Rey, Trad.) Siglo XXI editores. (Trabajo original publicado en 1999).
- Bértola, L. & Ocampo, J. A. (2010). *Desarrollo, vaivenes y desigualdad. Una historia de América Latina desde la independencia*. Secretaría General Iberoamericana CEPAL.
- Bértola, L. & Ocampo, J. A. (2013). *El desarrollo económico de América Latina desde la Independencia* (Primera ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Bobbio, N. (1996). *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*. (J. F. Santillán, Trad. 1a ed.) Fondo de Cultura Económica. Trabajo original publicado en 1985.
- Borjas, G. J. (2013). *Labor economics* (6th ed.). McGraw-Hill Irwin.
- Cahuc, P., Carcillo, S. y Zylberberg, A. (2014). *Labor economics* (2nd ed.). Cambridge, Massachusetts: Massachusetts Institute of Technology Press.
- Chenery, H., Robinson, S. & Syrquin, M. (1986). *Industrialization and growth: A comparative study*. World Bank. Oxford University Press.
- DANE. (2021). *Boletín técnico Matriz Insumo Producto (MIP) multiplicadores de empleo 2017*. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/pib/especiales/Boletin-matriz-insumo-producto-empleo-produccion-2017.pdf>
- DANE. (2025a). *Agregados Macroeconómicos - Retropolación Base 2015*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cuentas-nacionales/agregados-macroeconomicos-retropolacion-base-2015>
- DANE. (2025b). *Productividad Total de los Factores (PTF)*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cuentas-nacionales/productividad>
- Echavarría-Soto, J. J. & Meisel Roca, A. (2023). La economía colombiana en los últimos cien años. *Lecturas de Economía*, 100, 7-47. doi:<https://doi.org/10.17533/udea.le.n100a356692>
- Echavarría, J. J. & Villamizar, M. (2006). El proceso colombiano de desindustrialización. *Borradores de Economía Banco de La República*(361), 1-62. Obtenido de <https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/pdfs/borra361.pdf>
- Ehrenberg, R. G. & Smith, R. S. (2012). *Modern Labor Economics. Theory and Public Policy* (11th ed.). Prentice Hall - Pearson Education, Inc.
- Forero, D. & Tena, A. (2023). Industrialization as an Engine of Growth in Latin America Throughout a Century 1913-2013. *Struct ural Change and Economic Dynamics*, 68, 98-115. <https://doi.org/10.1016/j.strueco.2023.08.009>
- García, J., Montes, E. y Giraldo, L. (Eds.) (2019). *Comercio exterior en Colombia. Política, instituciones, costos y resultados*. Banco de la República.
- Gómez, M. S., Galvis, L. A. y Royuela, V. (2015). Calidad de vida laboral en Colombia: Un índice multidimensional difuso. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional. Banco de la República*, (230), 1-57. https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/dtser_230.pdf
- Herrera Bartis, G. (2022). Desindustrialización. Cincuenta años de controversias sobre sus causas y consecuencias. *Revista de la Asociación Uruguaya de Historia Económica*, 21(XXI), 10-33. <https://www.audhe.org.uy/publicaciones/index.php/RUHE/article/view/59/40>
- Hidalgo Villota, M. E. (2023). Análisis de política laboral y precarización del trabajo en Colombia en el contexto de la apertura económica implantada a finales del siglo XX. (Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina). <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/550134>
- Hirschman, A. O. (1958). *The Strategy of Economic Development*. New Haven.

De la desindustrialización a la tercerización de la economía colombiana: el empleo como gran perdedor

- Jones, B. & Olken, B. (2008). The Anatomy of Start-Stop Growth. *The Review of Economics and Statistics*, 90(3), 582-87. <https://doi.org/10.1162/rest.90.3.582>
- Kruse, H., Mensah, E., Sen, K. & de Vries, G. (2023). ¿A Manufacturing (Re)Naissance? Industrialization in the Developing World. *IMF Economic Review*(71), 439-473. doi:<https://doi.org/10.1057/s41308-022-00183-7>
- Kurz, H. D. (2022). *Breve historia del pensamiento económico*. (A. O. Hernández, Trad.) Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 2013).
- López, A. (1995). Las etapas de la liberalización de la economía colombiana. *CEPAL. Serie Reformas de Política Pública*, (35).
- Lora, E. (2004). Los efectos sociales de las reformas estructurales de los noventa. *Coyuntura social Fedesarrollo*, 106-142. https://www.repository.fedesarrollo.org.co/bitstream/handle/11445/1080/Co_So_Junio_2004_Lora.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Lora, E. y Prada, S. (2016). *Técnicas de medición económica. Metodología y aplicaciones en Colombia (en línea)* (5ta ed.). Universidad ICESI. <https://www.icesi.edu.co/medicion-economica-lora-prada/contenido-libro.php>
- McConnell, C. R., Brue, S. L. & Macpherson, D. A. (2017). *Contemporary Labor Economics* (12th ed.). McGraw-Hill Education.
- McConnell, C. y Brue, S. (1997). *Economía laboral contemporánea*. (L. T. Rabasco, Trad. 4a ed.) McGraw-Hill / Interamericana de España, S.A. (Trabajo original publicado en 1995).
- Ocampo, J. A. y Valdés, M. F. (2022). *Políticas de desarrollo productivo: una agenda para el futuro* (1a ed.). Friedrich-Ebert-Stiftung en Colombia (Fescol). Obtenido de <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/19268.pdf>
- Oszlak, O. (2007). Formación histórica del Estado en América Latina. Elementos teórico-metodológicos para su estudio. En C. H. Acuña (Comp). *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas: Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Oszlak, O. (2020). *El Estado en la era exponencial* (1a ed.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Instituto Nacional de Administración Pública.
- Palma, G. (2019). Desindustrialización, desindustrialización “prematura” y “síndrome holandés” *El Trimestre Económico*, 86 (344), 901-966. <https://doi.org/10.20430/ete.v86i344.970>
- Porter, M. E. (1990). *The competitive advantage of nations*. Harvard Business Review.
- Rasmussen, P. N. (1957). *Studies in inter-sectoral relations*. North-Holland.
- Ricardo, D. (1959). *Principios de economía política y tributación*. (N. W. Juan Broc B. Nelly Wolff y Julio Estrada M., Trad.) Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1817).
- Rodrik, D. (2013). The Past, Present and Future of Economic Growth. *Global Citizen Foundation*, 1-58.
- Rodrik, D. (2016). Premature deindustrialization. *Journal of Economic Growth*, 21, 1-33.
- Rodrik, D. & Rosenzweig, M. (2010). *Handbook of Development Economics*. Elsevier, issue 1, volume 5, number 6.
- Ruesga, S. M., Lasierra, J. M., Pérez, L., Pérez, M. y Da Silva, J. (2014). *Economía del trabajo y política laboral* (3ra ed.). Pirámide.
- Syrquin, M. (1987). Crecimiento económico y cambio estructural en Colombia: Una comparación intencional. *Coyuntura Económica FEDESARROLLO*, 17(4), 207-227.

- Tarassiouk, A. (2007). Estado y desarrollo. Discurso del Banco Mundial y una visión alternativa. En Vidal, Gregorio y Guillén R., Arturo (Comp), *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*. CLACSO.
- Timmer, M. P., De Vries, G. & De Vries, K. (2014a). *Dataset The Groningen Growth and Development Centre*. <http://www.ggdc.net/dseries/10-sector.html>
- Timmer, M., De Vries, G. & De Vries, K. (2014b). *Patterns of Structural Change in Developing*. Brussels: University of Groningen. Groningen Growth and Development Centre.
- Tirado, A. (2019). *Introducción a la historia económica de Colombia* (23a ed.). Editorial Universidad de Antioquia.
- Thorp, R. (1998). *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Groningen Growth and Development Centre [GGDC]. (2021). Economic Transformation Database GGDC/ UNU-WIDER. <https://www.rug.nl/ggdc/structuralchange/etd/>
- Urrutia, M. (2013). *Crecimiento económico colombiano en el siglo XX* (1a ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Villar, L. (2000). ¿La economía colombiana se abrió o se cerró en la década de los noventa? Una nota sobre indicadores de apertura económica. *Revista del Banco de la República*, 73(867), 26-31. <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/banrep/article/view/10806/11203>



Este trabajo está bajo la licencia Atribución-No-Comercial 4.0 Internacional

¿Cómo citar este artículo?

Hidalgo Villota, M. E., Tarapuez Chamorro, E. I. y Aristizábal Tamayo, J. M. (2025). De la desindustrialización a la tercerización de la economía colombiana: el empleo como gran perdedor. *Sociedad y Economía*, (54), e10514346. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i54.14346>